Por **Iñigo López Palacios**

Nostalgia

LO QUE HA PASADO CON LOS VINILOS ES COMO SI COMPRÁRAMOS MODELOS DE COCHE DE LOS AÑOS CINCUENTA

Mi grupo favorito me ha timado. Así, sin matices. Se anunció la reedición de sus cinco primeros discos. Eran muy caros, pero llevaban 30 años descatalogados y me abalancé a comprar lo que se publicitaba como una *Remastered Deluxe Gatefold Edition* sin verlos antes. Ya era tarde cuando descubrí que lo que costaba era el triple de lo que valía.

Dolió más de lo que sorprendió: de la combinación entre un músico narcisista y una discográfica avariciosa lo lógico era esperar algo creado para exprimir a sus pocos fieles. Lo compré deseando equivocarme, pero con la industria del disco eso es difícil. Hace ahora casi 25 años del momento en que se decidió acabar con el vinilo para sustituirlo por el *compact disc*. Y poco más de una década desde que, coincidiendo con la llegada de las descargas, descubrimos que la de la música grabada era la única industria que podía volver atrás tecnológicamente hablando. Así que después de que el CD matara al vinilo y el *streaming* masacrara al CD, el vinilo, *ale hop,* volvió. La ahora escuálida industria discográfica está vendiéndonos de nuevo discos viejos en un formato caduco. El sábado 21 de abril se celebrará el *Record Store Day.* Cuando surgió, en 2008, se trataba de lanzamientos únicos en ediciones limitadas que solo estarían a la venta ese día en tiendas físicas. Hoy se ha convertido en la gran fecha anual para las multinacionales que cuelan cualquier cosa. Entre los centenares de referencias que llegarán a las tiendas ese día, predominan las reediciones. Hay de todo: Triana, The Who, Bowie… hasta Taylor Swift se ha apuntado al carro y presentará nada menos que tres dobles álbumes. La venta de vinilos ha alcanzado cifras que no se conocían desde hace décadas. Y cuando ya creía haberlo visto todo, en una triple pirueta sin red, en 2017, aumentaron las ventas de casetes. Nos va la marcha, está claro.

VIDA DE ESTA ARTISTA

LA MAJARA DESNUDA

LA AUTOBIOGRAFÍA DE TRACEY EMIN, 'STRANGELAND', ES COMO SUS OBRAS: UNA EXHIBICIÓN DE INTIMIDAD INCÓMODA Y SUBLIME

A Tracey Emin, miembro del grupo Young British Artists, no le importa mostrar su intimidad. Lo ha hecho en obras como *My bed,* en la que exhibe su cama deshecha tras días de alcohol, sexo y depresión, o *Everyone I have ever slept with 1963-95,* una tienda de campaña con los nombres de todas las personas con las que había dormido desde su infancia, sus dos abortos incluidos. Pero en ninguna sitio lo ha hecho de forma tan descarnada y articulada como en su autobiografía, *Strangeland* (Alpha Decay). Como si hablara de otra persona, Emin repasa una infancia de abusos, su complicada relación con su cuerpo, su despertar al sexo con hombres mayores, problemas de depresión, alcohol y anorexia. Pero también lanza un mensaje positivo: "No tienes que nacer con huevos para tener huevos". Ella, y el libro, son la prueba. AITOR MARÍN

En su obra 'I've got it all' (2000), Tracey Emin aseguraba que lo tiene todo y que lo tiene justo ahí.

Emin Tracey, VEGAP, Madrid, 2018.